

Estudio bibliométrico de la biblioteca de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País. Parte I. Colección de los siglos XVI-XVIII

Antonio PULGARÍN GUERRERO, José Luis HERRERA MORILLAS,
Laura MARROQUÍN MARTÍNEZ

Universidad de Extremadura; Facultad de Biblioteconomía y Documentación
Departamento de Información y Comunicación
pulgarin@unex.es, jlhermor@alcazaba.unex.es
Biblioteca de la R.S.E.E.A.P
lauramarmar@hotmail.com

Recibido: septiembre 2007

Aceptado: noviembre 2007

RESUMEN

El objetivo del trabajo es estudiar y difundir de forma global el fondo antiguo de la Biblioteca de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País (R.S.E.E.A.P.). Para ello se lleva a cabo la recopilación de los datos bibliográficos del fondo correspondientes a los siglos XVI, XVII y XVIII. Estos datos son organizados para su posterior tratamiento y análisis cuantitativo. Los datos recopilados se cotejan con el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (C.C.P.B.E.), para observar la mayor o menor singularidad o rareza del fondo (los datos de la Biblioteca de la R.S.E.E.A.P. no están recogidos en el C.C.P.B.E.). Se analizan e interpretan los resultados con objeto de reflejar y hacer destacar el papel de las Sociedades Económicas del País. Los fondos estudiados son: 13 libros del siglo XVI, 39 del XVII y 566 del siglo XVIII. Se analiza la evolución del número de libros, la productividad de los autores, el lugar de edición, distribución de libros por impresor y la distribución por materia. También se indica el número de libros depositados como únicos (en relación al C.C.P.B.E.) en dicha Biblioteca.

Palabras clave: Estudio bibliométrico, Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País, Fondo antiguo, Siglos XVI, XVII, XVIII.

Sumario: 1 Introducción. 2 Metodología y fuentes. 3 Resultados y discusión. 4 Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Bibliometric study of the library of the “Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País”. Part 1. Collection from 16th to 18th centuries

ABSTRACT

The aim of this paper is to study and to report globally on the stock of antiquarian books at the Library of the “Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País” (Royal Extremaduran Economic

Society of Friends of the Country). A recopilation of bibliographic data on this stock corresponding to the 16th, 17th and 18th centuries has been made. These data are organized for processing and quantitative analysis, and are contrasted with the Collective Catalogue of Spanish Bibliographic Patrimony (C.C.P.B.E.) to determine the extent of the singularity or rareness of the stock (the data from the R.E.E.S.F.C. library are not included in the C.C.P.B.E.). The results are analysed and interpreted to reflect and highlight the role played by Economic Societies of the Country. The stock studied is: 13 books from the 16th century, 39 from the 17th, and 566 from the 18th century. The evolution of the number of books is analysed, together with the productivity of the authors, place of edition, distribution of books by printer, and distribution by subject. There is also an indication of the number of books deposited as unique (in relation to the C.C.P.B.E.) in the Library.

Key words: Bibliometric study, “Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País”, Antiquarian books, 16th, 17th and 18th centuries.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA EXTREMEÑA DE AMIGOS DEL PAÍS

La actual Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País (R.S.E.E.A.P.) se funda por Real Decreto de 5 de febrero de 1815. Se establece después de la guerra de la Independencia, pues el momento lo requería de manera especial, porque [la ciudad] se encontraba prácticamente destrozada, a consecuencia, no sólo de los asedios y guerras, sino que el alojamiento de los batallones, a costa del sufrido vecindario, supuso el deterioro urbanístico, económico y, hasta artístico y cultural pues, como es sabido, los ejércitos extranjeros se apropiaron de parte de nuestro patrimonio (Gómez-Tejedor, 2007).

Con anterioridad, en Extremadura se habían fundado Sociedades semejantes en Plasencia, en el año 1780 y en Trujillo en 1787, pero con menor éxito. En el caso de Badajoz surge con cierto retraso y dentro del grupo que se crean en España como consecuencia de un decreto de Fernando VII para impulsar las ya existentes y fundar nuevas en las provincias que carecían de ellas. Otro rasgo de la Económica pacense es que desde sus inicios está arropada por las autoridades eclesiásticas:

[...] celebraría la junta fundacional el 6 de julio de 1816 en el propio palacio episcopal, en reunión convocada por el obispo Mateo Delgado Moreno. Los socios de número que se inscriben en aquella junta está encabeza por el propio prelado. Aparecen también numerosos canónigos [...] (Pellecín, 2007).

Bajo la consigna *anima ilustrando* las metas planteadas son fomentar la Agricultura, las Artes, el Comercio y la instrucción pública. Según Pellecín (2007), fruto de este impulso van a ser las siguientes actuaciones: la cátedra de Agricultura en 1818, la Academia de dibujo, los Memoriales que se dirigen al Rey a favor de los campesinos extremeños, las posteriores cátedras de Geometría y Mecánica, la solicitud en

1835 para que se cree la Universidad en Badajoz, los manifiestos contra el sistema de diezmos, los esfuerzos para impulsar el ferrocarril Zafra-Huelva, las gestiones para la erección del Instituto de Segunda Enseñanza, la Escuela Normal de Magisterio, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, la biblioteca, los servicios públicos de agua y electricidad, etc.

Respecto a la creación de la Biblioteca de la Sociedad, en sus orígenes hay dos aspectos que llaman la atención; en primer lugar el hecho de que la creación de dicha Biblioteca fue una de las más importantes preocupaciones de los Amigos del País de Badajoz, prácticamente desde su nacimiento; en segundo lugar, encontramos que fueron varios los intentos previos a la consecución definitiva (Marroquín, 2007).

El primer intento fallido tuvo lugar en marzo de 1836, mediante un oficio dirigido al Jefe Político de la Provincia, en el que se solicitaba la formación en Badajoz de una biblioteca pública, concentrando en ella los volúmenes procedentes de los distintos conventos desaparecidos. El intento no tuvo éxito, por lo que dos años más tarde, concretamente en marzo de 1838, la Sociedad volvió a retomar el tema de la creación de su biblioteca. Nuevamente fracasan las gestiones, lo que da lugar a un quinquenio de silencio, tras el cual, en julio de 1843, un escrito dirigido a la Económica por el socio D. Manuel Sáenz Dientes en el que donaba a la Sociedad nueve obras científicas y literarias provoca un nuevo intento de puesta en marcha de la biblioteca, pero también este intento cayó en el olvido, prolongándose por más de 27 años hasta finales de 1870, fecha en la que el socio D. Emilio Barredo dona 351 volúmenes a la Económica Extremeña. Esta notable donación desencadena definitivamente la creación de la Biblioteca de la Sociedad, que se constituye en la primera y única biblioteca pública de Extremadura hasta principios del siglo XX.

El Proyecto de Estatutos de la Biblioteca¹ refleja este hecho en el artículo primero, en el que se dice: *La Sociedad Económica de Amigos del País establece una Biblioteca Pública que se abrirá el 1º de enero de 1871*. Se había tardado más de 35 años, pero por fin veía la luz la ansiada Biblioteca.

Proyecto de Estatutos de la Biblioteca de la R.S.E.E.A.P.

(Fol. 1) Artº.1º. La sociedad de Amigos del País establece una / Biblioteca pública, que se abrirá el 1º de Enero de / 1871.

Artº.2º. Los recursos y medios que empleará la sociedad / para el establecimiento y fomento de la misma son: 1º. / volúmenes entregados por el socio Don Emilio Ba / rredo. 2º. el importe mensual de las suscripciones / voluntarias conseguidas por el mismo y con el cual / ha llevado a cabo / la adquisición de espesados (sic) volúmenes, como / también el importe de cualesquiera otras sus / cricciones (sic) que puedan lograrse por los Sres. Socios con igual objeto. / 3º. Las obras que deberá en / tregar cada nuevo socio a su ingreso en la socie / dad en cumplimiento del artº del reglamen / to, como también la que deberá (sic) entregar cada / uno de los ya socios que

¹ Archivo R.S.E.E.A.P. Legajo 7, caja 24.

no hayan cum / plido con espresado (sic) artº. 4º. De cuantos recur / sos eventuales pueda la sociedad disponer y con / sidere conveniente destinándose expresado obgeto (sic).

Artº.3º. La admón. y gobierno de la biblioteca estará en / comendada a una junta sacada del seno de / la sociedad y nombrada por la misma en se / sión extraordinaria.

(Fol. 2) Artº.4º. La sociedad es arbitro de establecer la biblioteca en el / local que juzgue mas conveniente; pero / procurando siempre que el público encuentre en el mismo las comodidades / necesarias para poder realizar el prove / choso fin público que la misma se propone, / como también que no tenga condiciones per / judiciales a la conservación de las obras que cons / tituyan la biblioteca.

Los primeros bibliotecarios fueron: D. José Ramón de Moncada, 1872; D. Mariño Dávila Figueroa, 1874; o D. Antonio Rodríguez-Moñino, 1927, entre otros.

Podemos tener una idea global del crecimiento y evolución del fondo bibliográfico de la Biblioteca a través de los siguientes datos:

- En 1888, 17 años después de su nacimiento, constaba de 5.125 volúmenes.
- En 1895, el fondo había aumentado a 7.961 volúmenes.
- En 1941, se habían alcanzado los 12.000 volúmenes.

Por destacar alguno de los fondos, de entre las múltiples colecciones de libros disponibles, cabe citar: la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira, la colección del Diario de Sesiones del Congreso y del Senado (1810-1902), así como una importante colección de libros encuadernados en pergamino, procedentes de la Casa de los Ordenandos.

Desde octubre de 2005, el Archivo, parte de la Hemeroteca y los libros de finales del siglo XX y principios del XXI se encuentran en la nueva sede de la Sociedad (C/ San Juan, 6). permaneciendo el resto de la documentación, los libros de los siglos XVI a XIX y otra parte de la Hemeroteca, en la antigua sede de la Sociedad (C/ Hernán Cortés, 1).

Esta Institución y su Biblioteca son un buen ejemplo del papel que han desempeñado las Sociedades Económicas de Amigos del País en la creación y difusión de la información, fruto de una aspiración por la necesidad de conocimientos científicos, el afán investigador y la transmisión de resultados prácticos en un momento en que las nuevas corrientes comenzaban a romper lo establecido. En este marco consideraban sus bibliotecas una necesidad imperiosa, estando siempre presentes en sus normativas para determinar la manera en que se han de crear, mantener y utilizar. La importancia de las bibliotecas de las Sociedades Económicas de Amigos del País se debe a que estas sociedades se consideran fuente permanente de información y las bibliotecas tendrían la misión de conservar los documentos que genera la propia sociedad y de ampliar sus fondos por medio de la correspondencia con otras sociedades y la contribución de los propios socios (Pérez, 1998).

1.2. EL CONTEXTO HISTÓRICO

El presente trabajo se enmarca, sobre todo, en el panorama bibliográfico y cultural de la España del setecientos, periodo al que se refiere Feijoo (1969) como *siglo crítico, sistemático y fenoménico*, para indicar el ambiente de interés, de curiosidad, de cambio, de *ciencia* que se respiraba en su época.

En el siglo XVIII –como explica Cepeda (1989)– se superan algunas de las amenazas que perseguían sistemáticamente a la población: hambres irremediables, cataclismos bélicos, epidemias invencibles. Así, la población española aumentó a lo largo de la centuria en cifras globales y de forma aproximada, en unos 7 millones en 1700, que llega a los 11,5 millones de personas en 1800. Los gobernantes tienen como meta de su programa la expansión económica del país, tan agotado por la decadencia de la centuria anterior. Se persigue el engrandecimiento del Estado y para ello se lleva a cabo un programa, estructurado en dos grandes capítulos. Por un lado, la revisión y la reorganización del ordenamiento administrativo y por otro, los temas económicos: fomento y desarrollo de las riquezas del país a la vez que una más racional utilización de las mismas. Se concibe la Agricultura como primera y básica actividad del hombre. Tanto supuso para el siglo XVIII la preocupación por el rendimiento de la tierra, que llegó a la *idealización del campo*, como una nota cultural que llena la Literatura y las Bellas Artes. De este modo,

la estructura económica, todavía está centrada en la producción agrícola, considerándose ésta, una de las principales fuentes de riqueza. Los fisiócratas incluyen en su programa, la aplicación en las técnicas, mejoras y adelantos (Gómez-Tejedor, 2007).

Tras la Agricultura viene la atención por la Industria, complemento de la anterior, aunque no fue objeto de preocupación prioritaria para los políticos. Una política proteccionista puso las bases de una Industria relativamente próspera, sobre todo en el ramo textil y en la construcción naval; también se fomentó la extracción minera, progresaron enormemente las comunicaciones, y se desarrolló, sobre todos los demás sectores, la actividad comercial, especialmente la de los productos ultramarinos, que fue la clave de la prosperidad dieciochesca.

La educación es objeto prioritario de los reformadores, constituye una preocupación la manera de hacer llegar los nuevos valores y formas sociales. Hay un interés general por el acceso al libro y por la difusión de la lectura como medio útil de conseguir la educación y el progreso de la nación. De tal modo que:

Al crecimiento espectacular –en términos nacionales- de colecciones bibliográficas de acceso público (Reales Estudios de San Isidro en 1770, Colegio de Cirugía en 1804, Gabinetes de Lectura, Bibliotecas de las Sociedades Económicas, etc.) a las que aluden los viajeros en sus libros, contribuyen tanto las disposiciones legales como la actitud de una élite vinculada a las Luces (López-Vidriero, 2001).

Culturalmente asistimos al fenómeno de la Ilustración, que tiene como precedentes la revolución científica y política:

Fenómeno cultural europeo que tuvo su primer desarrollo a lo largo del siglo XVII, durante el período llamado barroco, y alcanzó, entre los años 1740 y 1780, la fase de plenitud de sus tendencias ideológicas con la variedad de matices y peculiaridades de los distintos Estados europeos (Corona, 1989).

En España los movimientos intelectuales, aunque contaron con intelectuales notables, carecieron de espíritu original y creador; se limitaron a copiar, o a tratar de adaptar, corrientes y patrones foráneos. El choque entre la costumbre y la novedad se prolonga, con mayor o menor intensidad, por toda la centuria e impide a veces el progreso. La revolución ideológica impone, frente al idealismo de lo viejos tiempos, una visión racionalista y pragmática de la vida, las ciencias útiles y aplicadas priman sobre las especulativas, y la atención a los bienes materiales es el principal objetivo, tanto de los políticos como de los tratadistas. Aunque el Despotismo ilustrado español aparezca revestido de algunos rasgos peculiares, dominan también el proyectismo económico, el reformismo racional, el regalismo religioso y el afán de mejorarlo todo mediante fórmulas abstractas y apriorísticas. En general se proyectó mucho más de lo que se realizó, aunque no faltaron importantes realizaciones.

En este contexto se fundan las Sociedades Económicas de Amigos del País, las instituciones más genuinas de la España ilustrada. Carlos III es considerado el motor de estas Sociedades y su ministro Campomanes el que las difunde por todo el país. El origen de estas Sociedades es semejante a las surgidas en Europa a mediados del siglo XVIII: aparecen personas inquietas que se agrupan en torno a Academias, Sociedades o Juntas para propiciar cambios y mejoras de todo tipo. En el caso español, según explica Gil (2007), la preocupación reformadora se aglutina en torno a tertulias, academias locales, etc. Y así aparecen la Sociedad Médica de Sevilla, la Academia de Medicina de Madrid, las tertulias de la madrileña Fonda de San Sebastián, la Real Academia de Barcelona, las tertulias de Azcoitia y otras menos conocidas. Al lado de estas instituciones surgen las Sociedades Económicas de Amigos del País que tuvieron por objeto –según Novoa²– *poner al servicio del Estado organismos competentes*.

Estas Sociedades plantean un dilema sobre sus orígenes: ¿fueron fruto directo o indirecto del influjo europeo? (Gil, 2007). Las posturas responden a dos planteamientos opuestos: unos investigadores mantienen que los orígenes se encuentran en las Academias europeas; frente a otros, como Bitar (1955), que sólo admiten una coincidencia cronológica entre ellas. Batllori (1972) argumenta que el núcleo base de las Económicas se sitúa en el Despotismo ilustrado vasco, en la Sociedad Económica Bascongada.

² Citado por Gil, 2007, p. 14.

1.3. LOS ESTUDIOS BIBLIOMÉTRICOS

El análisis estadístico y sociométrico de la literatura científica se presenta como uno de los métodos de análisis más eficaces con los que contamos hoy día en Documentación e Historia de la ciencia.

La incorporación de estos métodos relacionados con la producción y consumo de la información científica en un período de tiempo determinado, dentro de las técnicas cuantitativas que abarcan los dos puntos de vista, el de la Sociología como el de la estadística-matemática, han alcanzado dentro de la Ciencia de la Información por un lado y de la Sociología e Historia de la ciencia por otro, un nivel superior a aquellos otros tipos de estudios más descriptivos o historiográficos no exentos de interpretaciones subjetivas.

Los métodos cuantitativos, que abarcan tanto a la Bibliometría como a los demás términos con significado similar: la Informetría o la Cienciometría, vienen dotados de unas herramientas metodológicas consistentes en el uso de modelos matemáticos y/o estadísticos y su aplicación a un cuerpo de literatura procedente de cualquier campo de conocimiento.

Han sido innumerables los casos en los que se han empleado estos métodos, desde que se iniciara la aplicación al estudio de la literatura científica.

Sus inicios podemos situarlos a finales del primer cuarto del siglo XX, cuando Lotka (1926), desarrolla y presenta su ley cuadrática inversa de la productividad de los autores científicos. Unos años después, Bradford (1934) da a conocer otra ley que representa una nueva regularidad en la literatura científica y que es la dispersión de los artículos científicos en las revistas, dándola a conocer definitivamente en su libro *Documentación*, en 1948. En 1939, Bernal publica su famosa obra *La función social de la ciencia*; Price (1951, 1963), alumno del anterior, propone una ley para el crecimiento de la ciencia, aunque después corrigiera su propia ley, asumiendo un período en el que la ciencia llegaría a un límite de saturación. Finalmente, ya en la segunda mitad de siglo, el español López Piñero merece mención por su *Análisis sociométrico de la literatura científica*, publicado en 1972, donde aporta un análisis del crecimiento, obsolescencia, dispersión, producción científica, visibilidad, impacto, colaboración científica, etc., con gran difusión e influencia en la comunidad científica.

Desde entonces, la Bibliometría o cualquiera otra de sus denominaciones ha tenido un fuerte desarrollo y se ha aplicado, prácticamente, en todos los campos del saber, incorporando cada vez más herramientas cuantitativas, lo que hace de ella una ciencia con una metodología cada vez más objetiva, o lo que es igual, una ciencia cada vez más dura.

2. METODOLOGÍA Y FUENTES

En esta investigación partimos de los datos del catálogo de la Biblioteca de la R.S.E.E.A.P. Es un catálogo de uso restringido, disponible sólo para los biblioteca-

rios y personal de la Institución. Por lo tanto, los datos contenidos en esta base de datos han sido la fuente fundamental del estudio.

En la actualidad la Biblioteca supera los 20.000 volúmenes. Los fondos bibliográficos están compuestos por libros de los siglos XVI (13 libros), XVII (39 libros) y XVIII (566 libros), pero fundamentalmente por libros del siglo XIX (5.513 libros), a los que hay que añadir un importante número de libros desde el siglo XX hasta nuestros días. En estas obras están representados variados sectores del conocimiento humano: Historia, Religión, Lengua y Literatura, Medicina, Arte, Física, Filosofía, Agricultura, Derecho, Educación, entre otras muchas materias. Y en multitud de idiomas: hebreo, latín, inglés, francés, etc. destacando por el interés local, un notable fondo de autores y contenido extremeño.

A lo largo de los últimos años, los fondos han ido creciendo merced a distintas donaciones, compras y legados. Son de agradecer las donaciones realizadas por la Editora Regional de Extremadura, la Caja de Badajoz, la Diputación de Badajoz, las distintas Reales Sociedades Económicas, así como otras muchas instituciones y personas particulares. De entre los legados más importantes son destacables, tanto por la gran cantidad de volúmenes, como por la calidad de su contenidos, los de: D. Antonio Pérez Garrido (2.160 títulos), D. Tirso Lozano Rubio (700 títulos), D^a Esperanza Segura Covarsí (hija del socio D. Enrique Segura Otaño, 200 títulos), D. Antonio Zoido Díaz (300 títulos) y D. Antonio Macho Sepúlveda (1200 títulos).

De esta colección de libros seleccionamos para nuestro estudio las obras de los siglos XVI al XVIII, que constituyen en sentido estricto el fondo antiguo –objeto de este trabajo–, dejando para una segunda fase el estudio de los libros del siglo XIX.

A partir de los datos del catálogo de la Biblioteca elaboramos una serie de tablas para agrupar los datos y facilitar su estudio (autores, impresores, lugar de publicación, año de publicación y materias).

También destacamos el trabajo de búsqueda en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español para comprobar qué obras de las conservadas en la Biblioteca de la Económica están presentes y cuáles no. Este Catálogo es el principal y más eficaz instrumento de control del patrimonio bibliográfico español. Su continua actualización, junto a su fácil acceso a través de la web, permite que la difusión de sus fondos sea rápida y ágil (Reyes, 2003). Tiene como objetivo la descripción y localización de los libros y otros fondos bibliográficos pertenecientes a bibliotecas españolas, públicas o privadas, que por su antigüedad, singularidad o riqueza forman parte del Patrimonio Histórico Español. Se realiza en cumplimiento de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español. Es un proyecto en fase de desarrollo elaborado conjuntamente por el Ministerio de Cultura (Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas) y todas las Comunidades Autónomas³.

³ En la actualidad, tras su última actualización (31 de mayo de 2007), contiene: 781.155 registros bibliográficos, que corresponden a 2.098.402 registros de ejemplar. Los fondos pertenecen a 722 bibliotecas. Para más información véase: <<http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/CCPB/index.html>>.

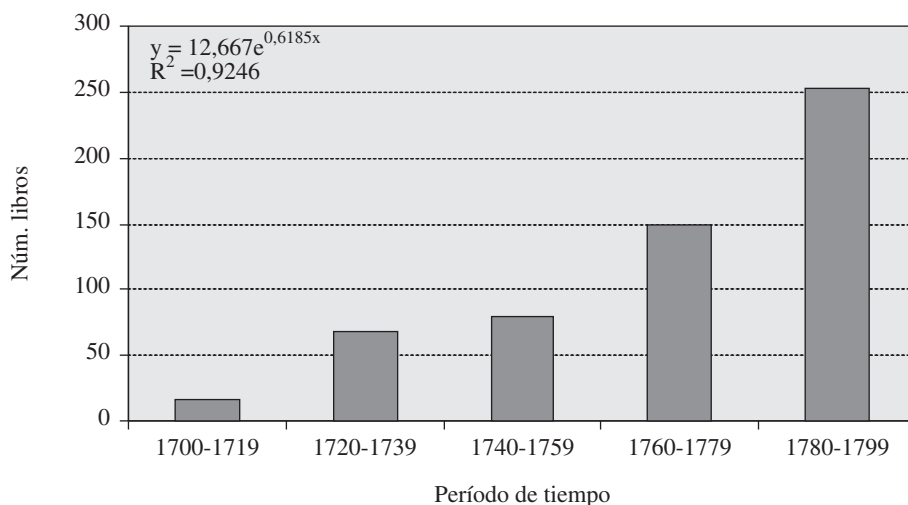
La búsqueda la realizamos a través de Internet, localizando uno por uno cada libro y anotando el número de ejemplares registrados en el C.C.P.B.E.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE LIBROS POR SIGLOS (XVI-XVIII)

Los 566 libros del siglo XVIII, depositados en el fondo de la R.S.E.E.A.P., según su fecha de edición, han ido creciendo de forma exponencial, como se muestra en la Fig. 1. Los datos de esa evolución presentan un buen ajuste a una función exponencial, indicado por el coeficiente de determinación ($R^2 = 0,9246$).

Fig. 1. Evolución del núm. libros a lo largo del XVIII



A excepción de la primera década del siglo, todos los años presentan libros editados, siendo esta tendencia constantemente positiva en todas las décadas, desde la primera que tienen una media de 2,1 libros editados, hasta la última que supera los 11 libros de media. Del año 1788 es del que mayor número de libros cuenta el fondo (21 libros).

Los libros del siglo XVII sólo llegan a 39, por lo que de muchos de los años de este siglo no hay libros impresos. La cifra de obras datadas en el siglo XVI es menor: 12 libros, todos fechados en la segunda mitad del siglo.

Los valores anteriores reflejan que el número de obras aumenta a medida que nos acercamos a la fecha de la fundación de la Económica. Por el contrario, los más lejanos a ese momento son los más escasos y también los más ajenos a los contenidos

“modernos” que buscan este tipo de Sociedades. Con toda probabilidad responden más que a una política de adquisición propia, a las donaciones y aportaciones que la Biblioteca ha ido recibiendo. En definitiva, son consecuencia del origen y devenir de la Institución.

De los fondos más antiguos destacamos los siguientes. Del siglo XVI: *Omnium Operum* de San Agustín (Venecia, Signum Spei, 1552), obra en 4 vol. con valiosa encuadernación plateresca, considerada una de las joyas de la Biblioteca. Con el mismo tipo de encuadernación, la obra *Summae virtutum ac vitiorum* de Guillaume Perault (Lyon, Gulielmum Rovillium, 1571). Por las interesantes ilustraciones: *Epistolae nunc primum ex Archetypis in lucem editae...* de César Baronii (Roma, Francisci Bizarrini Komarek, 1579).

Las búsquedas realizadas para localizar los fondos del XVI en el C.C.P.B.E. nos han permitido comprobar que todos los libros están presentes en éste Catálogo y que de 2 libros sólo se menciona 1 ejemplar.

De los impresos del siglo XVII son dignos de mención, por su singularidad (algunos, además por las ilustraciones y/o encuadernaciones que presentan): *Opera* de San Juan Crisóstomo (Venecia, Juntas, 1683); *Historia eclesiástica...* de Bermúdez de Pedraza (Granada, Francisco Sánchez, 1639); *Officium beatae Mariae Virginis* (Amberes, Officina plantiniana, 1625); *Gemmae et sculpturae antiquae depictae* de Leonardo Agostini (Franeker, Leonardum Strik, 1699); y *Excelencias de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, Vicario Universal de Iesuchristo Nuestro Bien...* de Juan de Palafox y Mendoza (Madrid, Pablo del Val, 1659).

De estos 39 impresos del seiscientos, 16 (6,24 %) están ausentes en el C.C.P.B.E. (entre ellos los ya mencionados *Officium beatae Mariae...*; *Historia eclesiástica...*; *Gemmae...* y *Opera...*; y otros como *Tractatus Theologici* de San Vicente Ferrer, Salamanca, Lucas Pérez, 1628; ó *Curationes empiricae* de Martini Rulandi, Henric Petrinis, Basilea, 1628); y de 4, solamente están referenciados en la actualidad 1 ejemplar.

Como piezas significativas del siglo XVIII –sin pretender ser exhaustivos– seleccionamos algunas, coincidentes con las obras más representativas de la historia del libro español de este periodo: así del taller de Ibarra cuenta la Biblioteca con algunos de los encargos que recibió este importante taller por parte de la Real Academia, es el caso de la primera edición (1780) del *Diccionario de la lengua castellana* o de la *Ortografía de la lengua castellana* (1792). Otra curiosa obra es *Pharmacopea hispana* (1797), notable por las ilustraciones.

Del taller de Antonio Sancha contamos con ejemplares de las Obras de Quevedo, que las realiza en diez volúmenes entre 1791 y 1794 y de las que son célebres sus grabados, entre ellos el retrato del autor. Como ejemplo del interés de este maestro impresor por la producción de los jesuitas expulsados, se conserva un ejemplar del *Eusebio* de Pedro de Montengón, novela de cierto éxito en su momento.

Impreso por Benito Cano, se puede consultar el *Catecismo católico trilingüe* de Pedro Canisio, 1798, ejemplo de las traducciones preparadas por Goya Muniain, para este impresor.

También queremos destacar dos importantes impresos que han llegado hasta nuestros días en la colección de la Económica pacense, nos referimos a la *Relación histórica del viaje a la America Meridional* de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (Madrid, Antonio Marín, 1748), de bella anteportada con el globo terráqueo y 13 láminas desplegadas, entre ellas la célebre de los Emperadores del Perú de J. Bernabé Palomino. Y a la *Historia de la Conquista de México* de Antonio Solís (Madrid, Juan de Zúñiga, 1748).

Por otro lado, y como ejemplo de genuina literatura dieciochesca española, mencionamos las *Memorias de la Sociedad Económica, Real Sociedad Económica Matritense* (Madrid, Imprenta de Sancha, 1780), las frecuentes ediciones de obras completas, a veces bajo la expresión “Opera Ommnia” (*Opera Omnia* de Diego de Covarrubias y Leyva, Génova, Fratrum de Turne, 1734) o los ejemplares pertenecientes a la tipología de libros del “Nuevo Rezado” (*Oficio de Jueves y Viernes Santo...*, Madrid, [s.n.], 1765; *Missale romanum...*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1767; *Missale romanum...*, Madrid, Typ. Societatis, 1796; *Officia sanctorum in breviario romano...*, Madrid, Viuda e hijos de Pedro Marín, 1790) como claro reflejo de la práctica que se empieza a introducir en la imprenta española del siglo XVIII: hasta el momento estos libros no se imprimían en nuestro país, se importaban de Europa. Ahora, por fin, se toma la, tan esperada, decisión de cortar con las importaciones.

Finalmente, y como muestra del buen número de obras impresas en otros países, nos fijamos, por ejemplo, en: *Notitia orbis antiqui sive geographia...* de Cellarius (Leipzig, Friderici Gleditschii, 1731), con interesante grabado del autor en la anteportada y 21 mapas desplegados en el interior; *La science des ingenieurs dans la conduite des travaux de fortification et d'architecture civile* de Belidor (París, chez Charles-Antoine Jombert..., 1739), lleva una bella ilustración alegórica en la anteportada y 43 láminas desplegadas de planos y alzados de edificios; o *Lo stato presente di tutti i paesi, e popoli del mondo naturale, político e morale con nuove osservazioni...* de Thomas Salmon (Venecia, Giambatista Albrizzi, 1733), también bellamente ilustrada.

De este amplio conjunto de obras fechadas en el siglo XVIII, 115 libros (20,3 %) no se incluyen en el C.C.P.B.E. (entre ellos los ya comentadas: *Relación histórica del viaje a la America Meridional...*; *Historia de la Conquista de México*; *Lo stato presente di tutti i Paesa...*; y otras como: *Vida de los varones ilustres* de Cornelio Nepote, Madrid, Pedro Marín, 1774; *Atlas des enfans*, Lyon, J. M. Bruyset, 1790; *O Feliz independente do mundo e da fortuna* de Teodoro de Almeida, Lisboa, Na Regia Officina, 1786; ó *Chronica del rey D. Pedro I* de José Pereira Bayam, Lisboa, M. Fernández Dacosta, 1735) y de 34 obras, exclusivamente se hace referencia a 1 ejemplar.

3.2. DISTRIBUCIÓN DE LOS LIBROS POR AUTORES

Comenzando por el siglo XVIII, los 566 libros se distribuyen conforme se muestra en la tabla I. Se observa que hay 343 autores con 1 libro; 31 con 2 y así hasta 1 autor con 12 libros.

Tabla I. Distribución del número de libros por autor.

Nº libros	Nº autores	Totales	%
1	343	343	0,606
2	31	62	0,109
3	12	36	0,063
4	6	24	0,042
5	2	10	0,017
6	3	18	0,031
7	1	7	0,012
8	1	8	0,014
12	1	12	0,021
*46	1	46	0,081
			566

* Libros sin autor.

En esta misma tabla se aprecia que 46 libros carecen de autor expreso. Si nos fijamos en el porcentaje de autores con un solo trabajo, curiosamente se cumple lo anunciado por Lotka en su ley: el 60 % de los autores tiene un solo trabajo publicado.

Siguiendo el procedimiento de Lotka y representando en una gráfica el número de libros frente al número de autores en una escala logarítmica, los pares de datos se distribuyen alrededor de una línea recta, cuya pendiente es el exponente de la función potencial inversa de Lotka. El ajuste de esta recta a los datos se calcula con el coeficiente de determinación ($R^2 = 0,9432$), obteniendo en este caso un buen ajuste de los datos (Fig. 2).

La tabla II está dedicada a los autores con 4 o más libros publicados. El autor más productivo tiene 12 libros, es el Papa Benedicto XIV. En total estos 14 autores suman 79 libros, lo que significa que, poco más del 3 % de los autores, escribieron el 14 % de los libros.

Comentamos algunas cualidades de los 7 autores más productivos (con más de 4 obras), que pueden ayudarnos a entender estos resultados.

Benedicto XIV, de nombre Próspero Lamabertini, se distinguió por la amplitud de sus conocimientos científicos, especialmente de índole jurídica. Llegó a ser el mejor canonista de su siglo y publicó obras que son clásicos de esta disciplina, especialmente en los temas referentes al sínodo diocesano y a los procesos de beatificación y canonización. La comprensión manifestada por el Pontífice respecto a las

Fig. 2. Distribución de títulos por autor (escala logarítmica)

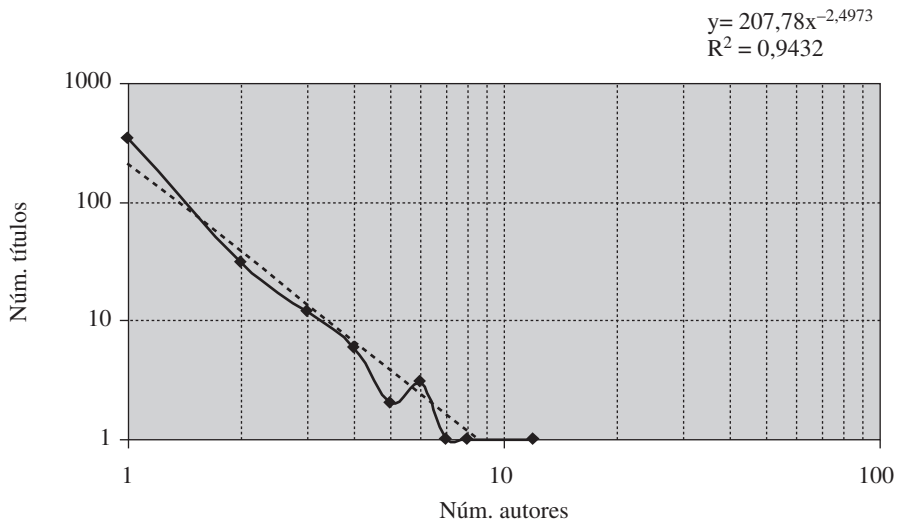


Tabla II. Autores con mayor producción

Autores	Número de títulos
Benedicto XIV, Papa	12
Paolo Segneri	8
Fray Luis de Granada	7
Antonio Arbiol	6
Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro	6
Iglesia Católica	6
Teodoro de Almeida	5
San Francisco de Sales	5
Bacallar y Sanna, Marqués de San Felipe	4
Domenico Vavallario	4
Guillermo Cullen	4
Fancisco Jacquier	4
Simón Salamo	4
Giulio Lorenzo Selvagio	4
Total	79

nuevas formas de vida, alumbradas en el transcurso de los primeros siglos de la Edad Moderna, se explicitó por medio de múltiples medidas e intervenciones, encaminadas todas a adaptar el mensaje evangélico a las circunstancias de la época. Ensanchó las vías del diálogo y la comunicación entre la Iglesia y los sectores intelectuales, particularmente los situados al margen de la fe. Todo ello plasmado en un gran número de obras y escritos.

Paolo Segneri, sacerdote jesuita italiano; escritor y predicador, fue uno de los misioneros más populares de Italia central. Para algunos autores es el mayor orador italiano después de Bernardino de Siena y Savoranola. Sus predicaciones caracterizadas por la fuerza del razonamiento, el impacto de la argumentación y los ejemplos fueron reunidas en dos volúmenes, muy difundidos: *El penitente instruido*, 1669 y *El confesor instruido*, 1672.

Fray Luis de Granada, su vocación literaria triunfa con el *Libro de la oración y meditación* (1554), agotándose en nuestro país las sucesivas ediciones y traducciones. Dentro de su abundante y variada producción destacan los libros de predicación, redactados en latín, y los libros espirituales, en purísimo español. En este grupo figuran sus obras maestras, además de la ya citada, destacan otras como *Guía de pecadores* (texto definitivo, Salamanca 1574) o *Introducción del símbolo de la fe* (Salamanca 1583).

Antonio Arbiol y Díez, franciscano natural de Zaragoza, notable predicador. Presentado por Felipe V para el obispado de Ciudad Rodrigo, del que no llegó a tomar posesión. Es autor de numerosas obras de religión y moral, reimprimadas con frecuencia en su tiempo y hasta comienzos del siglo XIX. Aparte de los sermonarios, devocionarios y otros escritos, señalamos: *Manuale sacerdotum* (Zaragoza 1693); *La Venerable y esclarecida Orden Tercera de San Francisco* (Zaragoza 1697); *Selectae disputationes scholasticae et dogmaticae* (Zaragoza 1702); o los *Desengaños místicos* (Zaragoza 1706).

Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro, conocido personaje que destaca a partir de 1726, cuando en la plena madurez de su pensamiento, empieza a publicar los discursos del *Teatro crítico* y se mantiene productivo hasta 1760, con el último tomo de las *Cartas eruditas*. Sus escritos abiertamente polémicos, representan uno de los aspectos más importantes de la Ilustración en España. Ejerce sobre la nación un extenso y discutido magisterio, discrepando abiertamente de la España de su tiempo.

Teodoro Almeida, portugués de la Congregación del Oratorio. Es el primero que se atreve a combatir en su país la Física que se impartía en las escuelas. Autor de las *Recreaciones filosóficas*, sus planteamientos innovadores son recibidos con recelos. Tras un forzoso exilio en Francia por desavenencias con el marqués de Pombal, regresa a Portugal, se le nombra miembro de la Academia de Lisboa, publica *El hombre feliz independiente del mundo y de la fortuna*, especie de poema que llegó a alcanzar bastante aceptación (no faltó sin embargo quien lo ridiculizara con el título satírico del *Feliz independiente*) se le critica en español en el poema que lleva por título *La mujer feliz*.

San Francisco de Sales, obispo coadjutor de Ginebra, fundador de la Orden de la Visitación de Santa María. En 1665 es declarado santo y en 1867 recibió el título

de Doctor de la Iglesia. Entre sus obras destaca *Introducción a la vida devota* (1604), basada en las cartas de dirección espiritual. Otras obras: *Tratado del Amor de Dios*; *Conferencias Espirituales*; o la colección de *tratados y opúsculos*.

Los 39 libros del siglo XVII están distribuidos de forma muy semejante, entre 33 autores. Hay 4 libros que carecen de autor expreso y el autor con mayor número de libros –3 libros– es **Juan Eusebio de Nieremberg**, humanista, físico, biógrafo, teólogo y escritor ascético español perteneciente a la Compañía de Jesús. Entre sus obras destacan las ascéticas, especialmente *Diferencia entre lo temporal y eterno* (Madrid 1640), que alcanzó 60 reimpresiones y numerosas traducciones.

El siglo XVI contiene 3 libros sin autor y el resto distribuidos entre 7 autores con 1 o 2 libros cada uno.

3.3. DISTRIBUCIÓN DE LOS LIBROS POR LUGARES DE IMPRESIÓN

Para el estudio de este aspecto, relativo a las obras del siglo XVIII, hemos construido las tablas III y IV. La tabla III ilustra la distribución de los libros impresos por países. Se observa que España, con 381 libros, es el país de mayor volumen de libros impresos (67,3 %) y, a bastante distancia, seguido de Francia (11,3 %) e Italia (10,4 %).

Tabla III. Distribución de los libros por países de impresión

Países	Núm. de libros
España	381
Francia	64
Italia	59
Portugal	20
Desconocido	18
Alemania	8
Bélgica	5
Suiza	5
Holanda	2
Inglaterra	1
Luxemburgo	1
Países Bajos	1
Mónaco	1
Total	566

Tabla IV. Ciudades con mayor número de libros impresos.

Ciudad (País)	Nº de libros
Madrid (España)	298
París (Francia)	41
Barcelona (España)	27
Venecia (Italia)	25
Lisboa (Portugal)	19
Desconocido	18
Valencia (España)	16
Lyon (Francia)	13
Roma (Italia)	9
Sevilla (España)	8
Pamplona (España)	7
Bassano del Grappa (Italia)	6
Génova (Italia)	6
Pavía (Italia)	5
Aviñón (Francia)	4
Colonia (Alemania)	4
Lausana (Suiza)	4
Salamanca (España)	4
Valladolid (España)	4
Total	518

La tabla IV reproduce las ciudades con mayor número de libros impresos (4 o más libros). Madrid ostenta el primer lugar (52,6 %) y con una frecuencia muy inferior le sigue París (7,2 %). Hay 18 libros de los que no se conoce el lugar de impresión. Aproximadamente el 90 % de los libros (500) han sido impresos en sólo 19 ciudades (35 % de las ciudades).

Estos datos corroboran lo que ya sabemos, y que es característico del panorama de la impresión de libros en el siglo XVIII en España: que en Madrid, al residir la Corte, se centra la gran actividad impresora, sobre todo, a partir de la segunda mitad de siglo. En contraste con la escasa actividad de las provincias en las que sobresalen Barcelona y Valencia, donde además de destacados tipógrafos hay sólidas insti-

tuciones culturales, se establece un constante flujo de artistas y estudiosos que colaboran estrechamente en proyectos editoriales madrileños (López-Vidriero, 2001).

También nos hemos fijado en el idioma en el que se ha escrito cada libro. El resultado se reúne en la tabla V, donde se puede observar que la mayoría de los libros están escritos en español (62,1 %), aunque también están representados otros idiomas (latín, alemán, francés, portugués e italiano).

Tabla V. Distribución del fondo según el idioma

Idioma	Nº de libros
Castellano	352
Latín (1 latín / alemán)	135
Francés	53
Portugués	18
Italiano	8
	566

Como ejemplo comparativo mencionamos los datos del célebre catálogo del librero Antonio Sancha, el más importante de Madrid, formado por libros españoles e importados (da una visión de las lecturas que interesaban en España en las últimas décadas del XVIII y en las clases superiores): la mitad de la obras están en latín y una tercera parte son de autores paganos, entre los que no faltan el griego y traducciones al latín. El 30 % lo representan los libros en lengua castellana entre los que hay bastantes traducciones del latín y menos del francés y del italiano. Hay además un 15 % de obras en francés, italiano e inglés (Escolar, 1998).

En nuestro estudio, de los libros del siglo XVIII publicados fuera de España 18 están publicados en castellano (5 son traducciones y el resto obras de autores españoles) y 7 en latín de autores españoles.

Por los historiadores del libro sabemos que editores de otros países de Europa, sobre todo franceses e italianos, afianzan su presencia en España y otros estados, mediante el establecimiento de delegaciones, que actuaban para distribuir su producción editorial y captar obras de autores con posibilidades de éxito. En el caso de España esta práctica se ve acentuada por el escaso empuje de la actividad editora y la falta de iniciativa de los libreros que no apuestan por grandes inversiones. Por ello es frecuente que libros de autores españoles que interesan en Europa, en lengua castellana o traducidos, sobre todo al latín, se editan en distintas ciudades europeas y de allí vienen a España (Moll, 2001).

En estos datos se refleja, como explica Alborg (1972), que las bibliotecas de las Sociedades Económicas acogieron muchos libros y publicaciones extranjeras y sus

miembros las leyeron y difundieron, no sólo de forma particular sino por medio de discusiones públicas, artículos, extractos y traducciones.

Continuamos con los datos de los otros dos siglos estudiados. Siglo XVI: 5 libros están impresos en Francia (4 en Lyon, 1 en París), 2 libros en España (Salamanca), 2 libros en Bélgica (Amberes), 2 libros en Italia (Venecia y Roma) y 1 libro en Alemania (Colonia). Todos están escritos en latín.

Siglo XVII: 21 libros están impreso en España (14 en Madrid, 2 en Barcelona, 2 en Salamanca, 1 en Granada, 1 en Sevilla, 1 en Zaragoza), 9 en Francia (4 en París, 3 en Lyon, 1 en Duai, 1 en Perpiñán), 2 en Italia (Roma y Venecia), 2 en Países Bajos (Franeker y La Haya), 2 en Bélgica (Amberes), 1 en Suiza (Basilea), 1 en Inglaterra (Londres) y 1 sin lugar conocido. Los idiomas: 22 en castellano, 13 en latín y 4 en francés.

3.4. DISTRIBUCIÓN DE LOS LIBROS POR IMPRESORES

El número de impresores distintos para los libros del siglo XVIII supera los 250. En la tabla VI se indica su distribución según el número de libros producidos. De tal modo que 175 impresores realizan sólo un libro, 32 dos y así hasta un impresor con 26 libros. Además, se contabilizan 38 libros de los que no se conoce el impresor. La media resultante de libros por impresor es de unos dos libros aproximadamente.

En la tabla VII se muestran los nombres de los impresores con mayor número de libros impresos (4 o más libros).

Estos impresores se encuentran entre los más conocidos del siglo XVIII en España. Veamos algunas cualidades de los más productivos:

La **Imprenta Real**, se puede decir que se origina a partir de que Julio Junta - impresor florentino establecido en Salamanca, con la comisión de traer a España desde Venecia, los libros del “Nuevo Rezado”- planea la posibilidad de imprimirlos en España en vez de traerlos de fuera. Establecido el convenio entre Felipe II y Julio Junta en 1594, éste puso al frente de la imprenta, con el título de Impresor Real, a su sobrino Tomás Junta (Delgado, 1996).

En el siglo XVIII el gobierno procuró fomentar la actividad de esta Imprenta, encargándole la impresión de numerosas obras y gracias a los beneficios que va obteniendo acomete distintas iniciativas como la construcción de una sede propia o establecer un molino de papel (Escolar, 1998). En la Imprenta Real se imprimirán muchas y muy notables obras hasta el año 1834, que dejó de ser un bien de la Corona, para pasar al Estado Español con el nombre de Imprenta Nacional (Jurado, 2001).

Entre los talleres más importantes de esta época está el de **Joaquín Ibarra** (1725-1785), que prolonga su actividad hasta entrado el siglo XIX con los nombres de las sociedades Vda. de Ibarra hijos y Compañía, Viuda de Ibarra, Herederos de Ibarra, Hija de Ibarra, Imprenta de Ibarra. La actividad del famoso impresor comienza en la imprenta de la Universidad de Cervera junto a su hermano Manuel (1735-42). A partir de esta fecha empieza a trabajar en Madrid en la imprenta de su tío

Tabla VI. Distribución de impresores según el número de libros impresos

Nº de libros impresos	Nº impresores	Nº aparente de libros
1	175	175
2	32	64
3	18	54
4	10	40
6	4	24
7	2	14
8	1	8
9	2	18
12	1	12
15	2	30
18	1	18
22	1	22
23	1	23
26	1	26
38	Desconocidos	38
		566

Antonio Marín de quien se separa en 1753 para abrir su propio y pujante taller. En 1776 es Impresor de Cámara y en 1779 Impresor de la Real Academia Española. Entre sus logros están la regulación de la composición de la tinta según los cambios térmicos, el tratamiento del papel, el doble paso de las hojas por el tórculo para anular las huellas de la prensa (López-Vidriero, 2001).

Joaquín Ibarra fue un hombre estudioso y de iniciativas, en una época en que la imprenta se hallaba prácticamente en igual estado que en los tiempos de Gutenberg, sus estampaciones se distinguieron principalmente por la nitidez y el vigor de la tinta, por al utilización del papel de hilo de buena calidad y por su cuidada tipografía. En el taller existían 16 prensas, pero sus operarios eran más de cien, algunos notables pintores y grabadores como Carmona y Maella (Jurado, 2001).

El encuadernador, librero, editor e impresor **Antonio Sancha**, es el iniciador de otro de los grandes talleres. En 1739 está ya dedicado al comercio librero en Madrid, donde además parece emplearse con Antonio Sanz, el Impresor de Cámara. En 1768 inicia su actividad como editor con el *Parnaso Español*, de Sedano. Su taller va a

Tabla VII. Lista de impresores con mayor número de libros editados

Nombre del impresor	Nº de libros impresos
Imprenta Real	26
Viuda de Joaquín Ibarra	23
Joaquín Ibarra	22
Antonio Sancha	18
Benito Cano	15
Pedro Marín	15
Plácido Barco López	12
Pantaleón Aznar	9
Blas Román	9
Antonio Marín	8
Miguel Escribano	7
Manuel Martín	7
Typ. Balleoniana	6
Viuda e hijos de Pedro Marín	6
Officina Typografica Regia	6
Remondini di Venecia	6
J. M. Bruyset	4
José Doblado	4
Fratrum de Turne	4
Mª Angela Martí	4
Benito Monfort	4
Andrés Ortega	4
Gabriel Ramírez	4
Imprenta Real de la Gaceta	4
Viuda de Eliseo Sánchez	4
Hilario Santos Alonso	4

jugar un papel destacado en la recuperación de la literatura española del siglo de oro, también son célebres sus obras sobre historia (López-Vidriero, 2001). Le sucedió su hijo Gabriel.

Benito Cano imprimió en Madrid en 4º y 8º una serie de obras literarias de la época, alguna de ellas objeto de controversia (Marsá, 1999). En su taller vieron la

luz varias de las ediciones mejor impresas de los autores del momento. Pero la obra más importante fue la traducción por Felipe Scio de la *Vulgata*, en nada menos que diecisiete volúmenes, con 330 grabados de los artistas más famosos de la época (Clair, 1998).

Respecto a los 39 libros del siglo XVII, se deben a 34 impresores distintos, si tenemos en cuenta que de 3 libros se desconoce el impresor y que 2 impresores han realizado 2 libros cada uno, tenemos que la práctica totalidad de los libros de esta centuria son fruto de impresores diferentes. Los impresores con 2 obras son **Juan García Infançon**, activo en Madrid de 1676 a 1707. Su nombre empieza a aparecer en 1676, como regente de la Imprenta Real. Desde 1678 trabaja como impresor independiente con una producción muy abundante, variada y, en general, bastante interesante por los autores y temas. Y el otro es **Pedro Lacavalleria**, con taller en Barcelona, trabaja entre 1628-1645. Era natural de Aquitania, y antes de llegar a Barcelona trabajó como impresor en Perpiñán.

Del resto de impresores⁴, los más afamados son **Pablo de Val**, de dilatada actividad en Madrid durante 25 años (1641-1666), trabajó en la Imprenta del Reino. **Francisco Sanz**, sobrino de María Rey, la viuda de Diego Díaz de la Carrera, y heredero de la imprenta de él. Su actividad comienza trabajando para la Imprenta del Reino en 1671 (periodo al que corresponde la obra que guarda la Biblioteca de la R.S.E.E.A.P.) y está activo hasta 1710. **Juan de Ybar**, trabaja en Zaragoza de 1634 a 1678. Considerado uno de los mejores impresores de Aragón en el siglo XVII, con impresiones numerosas y variadas en su temática. **Domingo García y Morrás**, activo en Madrid (1649-1683). Su producción es bastante abundante y no exenta de interés pues abarca obras célebres, entre otras muchas, de Virgilio, Ovidio, Reglas y Constituciones de órdenes militares y conventuales... (la Biblioteca de la R.S.E.E.A.P. dispone de una de sus primeras impresiones).

Finalmente del siglo XVI contamos con 2 obras sin impresor conocido y las 10 restantes han salido de talleres diferentes. El más afamado, el de **Cristóbal Plantino**.

3.5. DISTRIBUCIÓN DE LOS LIBROS POR MATERIAS

Si distribuimos los libros del siglo XVIII en 9 grandes áreas temáticas (tabla VIII) sobresalen en los tres primeros puestos las áreas de: Religión y Teología; Lingüística, Filología, Literatura; y Ciencias aplicadas, Medicina. Seguidas, por este orden, de las obras de Ciencias sociales; Geografía, Biografía, Historia; Filosofía; Matemáticas, Ciencias naturales; Generalidades; y Arte, Arquitectura, Fotografía, Música, Juegos, deportes.

Esta variedad de materias coincide con la que se cita en el ya mencionado catálogo de Sancha:

⁴ Los datos biográficos de los impresores del siglo XVII están sacados de la obra de Delgado (1996).

Tabla VIII. Distribución de los libros por materias.

Materias	Núm. de libros	%
Religión y Teología	313	55,3
Lingüística. Filología. Literatura	73	12,9
Ciencias aplicadas. Medicina. Técnica	58	10,2
Ciencias Sociales	35	6,2
Geografía. Biografía. Historia	30	5,3
Filosofía	24	4,2
Matemáticas. Ciencias Naturales	20	3,5
Generalidades	7	1,3
Arte. Arquitectura. Fotografía. Música. Juegos. Deportes	6	1,1
Total	566	100,0

Abundan las materias religiosas: teoría, filosofía, comentarios bíblicos y vidas de santos. Entre ellos también abundan temas seculares, encontramos medicina, historia natural, geografía derecho civil, lingüística, diccionarios y gramática e historia profana (Escobar, 1998).

La presencia destacada, sobre el resto, de las obras de Religión y Teología, evidencia que estamos todavía ante un fondo que responde al perfil del siglo XVII, aunque no podemos olvidar que en el siglo XVIII ambas disciplinas siguen teniendo importancia, debemos recordar la participación destacada de los eclesiásticos en las Sociedades Económicas, pues dentro de la ideología del Despotismo Ilustrado, a las Sociedades se las considera instrumento para incorporar el clero y la nobleza, como estamentos dirigentes, a los esfuerzos del Gobierno a favor del crecimiento y mejora del país (Alborg, 2000). De hecho, al menos, en la etapa inicial, los eclesiásticos, tanto del clero regular como del secular, dieron muchos nombres a las listas de los socios. Es el caso de la Sociedad Extremeña, ya comentado.

La presencia de otras materias distintas a la Religión y Teología, nos indica que se refleja en este fondo la importancia que se les va dando ahora a las “ciencias modernas”. En la más antigua de las Sociedades Económicas españolas, la Sociedad Bascongada, se recuerda la importancia de estas ciencias, sobre todo las prácticas y útiles (Química, Mineralogía y Botánica), aunque insistiendo igualmente en el valor de la Literatura y las Bellas artes, y se recomienda el estudio de las lenguas vivas, adquiriendo considerables fondos de obras científicas y literarias, principalmente francesas. También es de destacar el interés por los problemas políticos, tanto los asuntos concretos de la administración como los temas generales sobre las formas de gobierno.

En las obras de los siglos XVI y XVII, los datos sobre las materias son los siguientes: de las del siglo XVI, 11 de Religión y Teología y 1 de Filosofía. De las del siglo XVII, 28 de Religión y Teología; 5 de Geografía, Biografía e Historia; 2 de Ciencias aplicadas, Medicina, Técnica; 2 de Filosofía; 1 de Ciencias sociales; y 1 de Matemáticas, Ciencias Naturales.

4. CONCLUSIONES

La principal aportación de este trabajo ha consistido en aplicar las herramientas cuantitativas y bibliométricas al estudio de la colección de libros antiguos de una biblioteca, así como utilizar el C.C.P.B.E. como término de comparación para señalar la mayor o menor singularidad de los fondos analizados. No tenemos conocimiento de que se haya realizado, hasta el momento, ningún trabajo que reúna estos objetivos. Sí existen investigaciones sobre fondos antiguos de bibliotecas. Los más próximos al nuestro son estudios de carácter histórico, por ejemplo, sobre bibliotecas ya desaparecidas a partir de documentos conservados. Es el caso del trabajo de Vivas (2000) que analiza la biblioteca del convento de los dominicos de San Esteban de Salamanca a través de un manuscrito. En otros, los autores se limitan a reconstruir el índice o inventario de los libros, con más o menos detalle (Galende, 2000; Varela, 1999) –en algún caso se aprovecha para analizar los gustos sobre lecturas (San Martín, 1996)–. Por otro lado, conocemos algún estudio bibliométrico para obras del XVIII, que se centra en el análisis de la producción científica de una determinada materia. Es el caso del trabajo de Sáez y Marsset (1993) en el que analizan la producción científica de Medicina en Murcia en el siglo XVIII.

Entendemos que la aplicación de las técnicas cuantitativas ha sido de utilidad para el estudio de la colección, las consideramos de gran ayuda para dar una visión de conjunto, sintética y a la vez detallada, facilitando una descripción muy adecuada para difundir las características esenciales del fondo. A la vez es una ayuda para facilitar la evaluación y comparación de la colección.

Este trabajo nos ha permitido además, indagar sobre el origen y evolución de la R.S.E.E.A.P. y su Biblioteca, contextualizándolas en su época.

El fondo antiguo de los siglos XVI al XVIII analizado, nos ha llevado a realizar una rotunda distinción entre las obras del XVIII y las anteriores. Es en la colección del XVIII donde se pueden apreciar algunas de las cualidades que definen al modelo de biblioteca trazado por las Sociedades Económicas, alejado del tipo de biblioteca erudita que imperaba hasta el momento (y al que responde las obras de los siglos XVI-XVII), con fondos de temática variada y orientados a favorecer la instrucción de los ciudadanos. De todos modos, al no ser estos fondos contemporáneos a la fecha de creación de la Biblioteca, intuimos que va a ser en la colección del siglo XIX, mucho más numerosa, donde seguramente se van a reflejar, con más amplitud y precisión, los objetivos de este tipo de biblioteca, planteado como:

un elemento esencial de trabajo, cuyos libros diferían de los que podían encontrarse en las otras bibliotecas, eran modernos, se centraban en la formación profesional y se adaptaban a las necesidades de los lectores (Escolar, 1998).

La colección del XVIII coincide con el panorama editorial español de esta centuria, sobre todo en que están presentes destacados impresores de nuestro país y también en que se aprecia una variada representación de obras publicadas otros países de Europa, de notable actividad comercial en el sector del libro, como son Francia, Italia y Portugal. Pero existen lagunas y carencias, sobre todo por no contar con bastantes de las obras más célebres y difundidas en el momento.

De la totalidad del fondo perteneciente a los siglos XVI al XVIII (617 libros), 131 libros (21,23 %) no aparecen en la actualidad⁵ en el C.C.P.B.E. Este hecho acentúa el valor patrimonial de estos impresos, que se suma a su intrínseco valor bibliográfico e histórico, característico de este tipo de bienes, pues de ellos no se cita ningún ejemplar, es decir el C.C.P.B.E. todavía no se ha enriquecido con ninguna biblioteca que tenga en su colección ejemplares semejantes. Por tanto su inclusión en el citado Catálogo ayudará a completar de manera significativa la información de éste, a la vez que será una importante ayuda para la difusión de la Biblioteca extremeña analizada.

Finalmente queremos destacar el hecho de que la R.S.E.E.A.P. ha gozado desde su fundación de una admirable continuidad en el tiempo y que hoy es una de las Instituciones con mayor protagonismo en la vida cultural de la ciudad. Respecto a la Biblioteca, una vez que ha visto recientemente renovadas y ampliadas sus instalaciones, consideramos muy necesaria una modernización de la gestión automatizada de la colección, incorporar Opac para los usuarios y, en general, una mayor promoción de sus fondos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBORG, J.L.: *Historia de la Literatura española. Siglo XVIII*. Madrid: Gredos, 1972.
- BATLLORI, M.: *Catalunya a l'epoca moderna: Recerques d'història cultural i religiosa*. Barcelona: Edic. 62, 1972.
- BERNAL, J.D.: *Historia social de la ciencia*. Barcelona: Península, 1979.
- BITAR LETAYF, M.: *Economistas españoles del S. XVIII: Sus ideas sobre la libertad de comercio en Indias*. Madrid: Cultura Hispánica, 1955.
- BRADFORD, S.C.: *Documentation*. London: Crosby Lockwood, 1948.
- . "Sources of information on specific subjects". *Engineering*, 1934, 23/3:85-88.
- CEPEDA ADAN, J.: El siglo crítico y fenoménico. En *Historia general de España y América. La España de las reformas hasta el final del reinado de Carlos IV*. Tomo X-1. (2ª ed.) Madrid: Ediciones Rialp, 1989, pp. XII-XL.

⁵ Las búsquedas las hemos realizado durante julio y agosto de 2007.

- CLAIR, C.: *Historia de la Imprenta en Europa*. Madrid: Ollero & Ramos, 1998.
- CORONA BARATECH, C.E.: La Cultura. En *Historia general de España y América. La España de las reformas hasta el final del reinado de Carlos IV. Tomo X-I*. (2ª ed.) Madrid: Ediciones Rialp, 1989, pp. 3-231.
- DELGADO CASADO, J.: *Diccionario de Impresores españoles (siglos XV-XVII)*. Madrid: Arco/Libros, 1996.
- ESCOLAR SOBRINO, H.: *Historia del libro español*. Madrid: Gredos, 1998.
- FEIJOO, B.J.: *Cartas eruditas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1969.
- GALENDE DÍAZ, J.C. "La biblioteca del colegio mayor salmantino de San Bartolomé en el siglo XVIII". *Revista General de Información y Documentación*, 2000, 10/2: 33-69.
- GIL MUÑOZ, M.: La España de la Ilustración y los orígenes de las Sociedades Económicas de Amigos del País. En REAL SOCIEDAD ECONÓMICA EXTREMEÑA DE AMIGOS DEL PAÍS DE BADAJOZ: *Los 190 años de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País de Badajoz*. Badajoz: Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País, 2007, pp. 11-20.
- GÓMEZ-TEJEDOR CÁNOVAS, M.D.: La Sociedad Económica de Amigos del País: un paseo por su historia. En REAL SOCIEDAD ECONÓMICA EXTREMEÑA DE AMIGOS DEL PAÍS DE BADAJOZ: *Los 190 años de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País de Badajoz*. Badajoz: Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País, 2007, pp. 161-169.
- JURADO, A.: *La imprenta y el libro en España: desde los inicios hasta el principio de las actuales técnicas: las artes gráficas en el umbral del siglo XXI*. Madrid: C&G Comunicación Gráfica, 2001.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M.: *El análisis estadístico y sociométrico de la literatura científica*. Valencia: C.D.I.M. Facultad de Medicina, 1972.
- LÓPEZ-VIDRIERO, M.L.: La imprenta en el siglo XVIII. En ESCOLAR, H. (dir.): *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001, pp. 201-269.
- LOTKA, A.J. "The frequency distribution of scientific productivity". *Journal of the Washington Academy of Sciences*, 1926, 16/12:317-323.
- MARROQUÍN MARTÍNEZ, L.: Orígenes y evolución de la biblioteca de la R.S.E.E.A.P. En REAL SOCIEDAD ECONÓMICA EXTREMEÑA DE AMIGOS DEL PAÍS DE BADAJOZ: *Los 190 años de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País de Badajoz*. Badajoz: Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País, 2007, pp. 95-101.
- MARSÁ MILÁ, M.: *El fondo antiguo en la biblioteca*. Madrid: Trea, 1999.
- MOL ROQUETA, J.: El libro español impreso en Europa. En ESCOLAR, H. (dir.): *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001, pp. 499-521.
- NOVOA, E.: *Las sociedades económicas de amigos del país: su influencia en la emancipación colonial americana*. Madrid: [s.n.], 1955 (Tall. Prensa Española).
- PELLECÍN LANCHARRO, M.: El pensamiento en la Real Sociedad Económica de

- Amigos del País. En REAL SOCIEDAD ECONÓMICA EXTREMEÑA DE AMIGOS DEL PAÍS DE BADAJOZ: *Los 190 años de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País de Badajoz*. Badajoz: Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País, 2007, pp. 67-73.
- PÉREZ PULIDO, M. “Bibliotecas, sociedades y fomento de la agricultura en el siglo XIX”. *Boletín de la ANABAD*, 1998, 48/1:141-154.
- PRICE, D. J D.: *Little Science, Big Science*. New York: Columbia University Press, 1963.
- : *Science since Babylon*. New Haven: Londres; Yale University Press, 1961.
- REYES GÓMEZ, F. de los: Introducción. En PEDRAZA GRACIA, M.J; CLEMENTE SAN ROMÁN, Y; REYES GÓMEZ, F. de los: *El libro antiguo*. Madrid: Síntesis, 2003, pp. 11-48.
- SÁEZ GÓMEZ, J.M; MARSET CAMPOS, P. “La producción científico-médica murciana en el siglo XVIII”. *Llull. Boletín de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, 1993, 16/31: 537-548.
- SAN MARTÍN CASI, R. “Notas sobre una biblioteca sacerdotal tafallesa del s. XVIII”. *Revista TK*, 1996, 2/diciembre:59-68.
- VARELA OROL, C.: Las bibliothecas de la biblioteca universitaria de Santiago en el siglo XVIII. En *III Jornadas de Archivos, Bibliotecas, Centros de Documentación E Museos de Galicia: As Novas Tecnoloxias O Servicio Do Usuario*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1999, pp. 513-520.
- VIVAS MORENO, A. “La biblioteca del convento de los dominicos de San Esteban de Salamanca en el siglo XVIII”. *Revista General de Información y Documentación*, 2000, 10/2:71-103.